

Gente corriente

Marco Valentino

«¿En crisis? ¡Qué va: feliz!». La crisis le toca como a todos, pero dice que los cambios te hacen crecer.

«Esto es como vivir una posguerra sin guerra»

Catalina
Gayà



Marco Valentino estudió en la universidad, hizo un posgrado y, dice, sigue luchando. Durante la entrevista se escucha el helicóptero que la semana pasada sobrevoló Barcelona vigilando a los estudiantes.

—¿En qué trabaja ahora?

—En una pizzería de unos amigos, en Rubí. A los 30 años hago todo lo que no hice cuando tenía 20.

—¿Qué hacía entonces?

—Había acabado la universidad y trabajaba como cámara para la televisión pública italiana. Además, había trabajado como maestro de primaria y era tutor de un niño de mi barrio, en Turín.

—¿Qué pasó?

—Me cansé. El periodista que narraba la crónica ni venía a los lugares. Estaba contratado para una empresa que, a su vez, tenía un contrato con la RAI. Gané una beca para trabajar en el archivo documental de la Diputación de Barcelona y vine.

—¿Por qué está enfadado?

—No estoy enfadado. Estoy decepcionado. Me pregunto si tenemos más bienestar ahora. No. Hay una falta de valores y los que tenemos entre 30 y 40 años lo sufrimos.

—¿A qué se refiere?

—No somos protagonistas de nada. Nos buscamos la vida como si viviéramos en una posguerra sin que hayamos vivido una guerra. Lo más irónico es que lo hacemos vestidos de marca.

—¿No salva nada?

—En mi caso, tengo la suerte de tener una familia que me ha inculca-

«Vengo de una familia en la que trabajar es un orgullo, y no hacerlo, una vergüenza»

do unos valores y me ha dado una educación. Tengo suerte, porque en el momento del delirio y de la depresión laboral es fácil caer en la ilegalidad. Pareciera que quien roba es más listo y, además, ahora no tiene ni la decencia de esconderlo. Vengo de Italia y Mr. B [Berlusconi] ha completado esta obra.

—¿Qué hizo cuando acabó la beca?

—Estudié un posgrado de fotografía y cuando se fue acabando el dinero empecé a trabajar en una empresa que da servicio a terceros. Entré en la rueda de los trabajos precarios.

—¿A qué se refiere?

—Han permitido que estas empresas que dan servicios acaben con el mercado laboral. Contesté a un anuncio en el que buscaban gente que trabajara con personas con discapacidades físicas. Resultó que era una empresa que trabajaba para Renfe.

—Siga.

—Estuve allí un año y ocho meses. No tenía ningún derecho como trabajador de Renfe porque en realidad no lo era, pero a la gente no le importaba y yo me comía todos los enfados. En verdad, los usuarios no tenían la culpa: en este mundo globalizado nadie es responsable de nada, así que el consumidor ya no sabe cómo comportarse.

—Y le tocaron las obras del AVE.

—Sí. Cuando me fui, cobré del paro. No me siento orgulloso de haber cobrado del paro. No me conformo. Vengo de una familia en la que ro-

bar es una vergüenza, trabajar es un orgullo, y no trabajar es algo imposible.

—¿Cómo deja de ser una víctima de las expectativas?

—He elaborado un luto. Tú decides cuando algo deja de ser un problema. Regresé a compartir piso y, desde que decidí tomármelo de otra manera, me ha ido bien. Fui realista como lo han sido siempre mis padres y me ha ido bien. Algún día sé que viviré de lo que me apasiona: la fotografía, el video. Cuido a mi gente: tengo una relación sentimental bonita, he construido un pequeño hogar con mi chica, cuido a mis amigos... Como todo, la crisis también pasará y tendré más herramientas para realizarme.

—Eso se lo han enseñado en casa.

—No lo había pensando, pero le cuento: mi padre era un artesano zapatero en Nápoles. Era su pasión y su trabajo. A los 19 años desarrolló una alergia a la piel y tuvo que dejarlo. Emigró a Turín y cambió de sector. Hasta se fue a África.

—Las vueltas que da la vida.

—Es feliz. Tiene 68 años, se ha jubilado y ahora que ya no es alérgico ha montado su taller en casa. ¡Nos hace zapatos a todos! Dice que pasa el tiempo y se divierte. Eso me enseña que siempre regresas a lo que quieres hacer, a aquello que te apasiona, pese a la adversidad social.

—¿No ha aparcado la creatividad?

—Claro que no. Sigo con mis pequeños proyectos audiovisuales. Además, colaboro con la logística y la producción del Festival de Cine de Turín y trabajo en la producción de festivales musicales. ≡

gentecorriente@elperiodico.com



ALBERT BERTRAN